



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS
CARRERA DE GESTIÓN Y DESARROLLO TURÍSTICO**

TEMA

**“EL PAPEL DEL TURISMO COMUNITARIO EN LA CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL: UN ANÁLISIS EN LA PROVINCIA DE
SANTA ELENA.”**

**COMPONENTE PRÁCTICO DE EXAMEN COMPLEXIVO PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN GESTIÓN Y
DESARROLLO TURÍSTICO**

AUTOR:

Doménica Inés Mejía Prieto

DOCENTE GUÍA:

Ing. Joel Alberto Fortis Suárez. Msc.

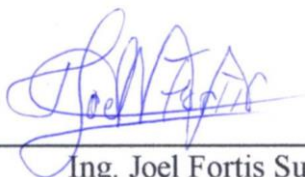
La Libertad – Ecuador

2026

APROBACIÓN DEL PROFESOR TUTOR

En mi calidad de Profesor Tutor del trabajo de titulación, “**El papel del turismo comunitario en la conservación del patrimonio cultural: un análisis en la provincia de Santa Elena.**” elaborado por la Srta. **Doménica Inés Mejía Prieto**, egresado(a) de la Carrera de Gestión y Desarrollo Turístico, Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Estatal Península de Santa Elena, previo a la obtención del título de Licenciado(a) en Gestión y Desarrollo Turístico, me permito declarar que luego de haber asesorado científica y técnicamente su desarrollo y estructura final del trabajo, éste cumple y se ajusta a los estándares académicos y científicos, razón por la cual la apruebo en todas sus partes.

Atentamente



Ing. Joel Fortis Suárez, MSc.

PROFESOR TUTOR

AUTORÍA DEL TRABAJO

El presente Trabajo de Titulación denominado “**El papel del turismo comunitario en la conservación del patrimonio cultural: un análisis en la provincia de Santa Elena.**” constituye un requisito previo a la obtención del título de Licenciado en Gestión y Desarrollo Turístico de la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Yo, **Doménica Inés Mejía Prieto**, con cédula de identidad número **2400074890** declaro que la investigación es absolutamente original, auténtica y los resultados y conclusiones a los que he llegado son de mi absoluta responsabilidad; el patrimonio intelectual del mismo pertenece a la Universidad Estatal Península de Santa Elena.



Doménica Inés Mejía Prieto

C.I. 2400074890

AGRADECIMIENTO

El presente trabajo va dedicada a la Universidad Estatal Península de Santa Elena que en sus instalaciones pude desarrollarme como persona para ser una profesional.

A mis maestros de cátedra por incentivar mi autoeducación durante los semestres estudiados en la prestigiosa institución. A mi tutor y especialista por brindarme su valioso tiempo, por su predisposición para la elaboración de mi ensayo y su apoyo para el proceso de titulación.

A mis padres quienes pusieron y dieron todo de sí para que cumpliera con esta etapa, a mis hermanos, a mis abuelitos y mejores amigos que sabían que algún día celebraríamos la fiesta de graduación, a cada uno de los que con su granito de ayuda formaron parte de mi camino en este proceso.

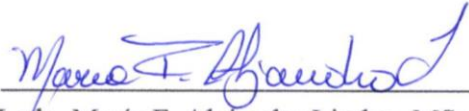
Doménica Inés Mejía Prieto

DEDICATORIA

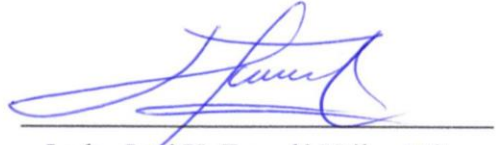
Este trabajo va dedicado a la persona que más me ha apoyado en toda mi vida, mi madre. Dedicado a su paciencia y confianza puesta en mí. A su interés por ayudarme a crecer y convertirme en alguien que aprendió a vivir. Dedico en si a toda mi familia quienes disfrutan de mis logros.

Doménica Inés Mejía Prieto

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN



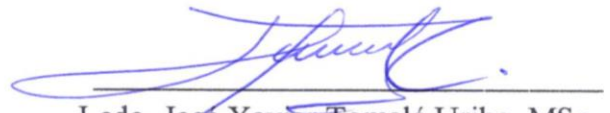
Lcda. María F. Alejandro Lindao, MSc.
DECANA DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS ADMINISTRATIVAS



Lcdo. José X. Tomalá Uribe, MSc.
DIRECTOR DE LA CARRERA DE
GESTIÓN Y DESARROLLO TURÍSTICO



Ing. Joel Fortis Suárez, MSc.
DOCENTE TUTOR



Lcdo. José Xavier Tomalá Uribe, MSc.
DOCENTE ESPECIALISTA



Lcda. Julissa González González
ASISTENTE ADMINISTRATIVA

ÍNDICE GENERAL

PORTADA	I
APROBACIÓN DEL PROFESOR TUTOR	I
AUTORÍA DEL TRABAJO	II
AGRADECIMIENTO	III
DEDICATORIA.....	IV
TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN	V
ÍNDICE GENERAL	VI
Resumen	VII
Abstract	VIII
INTRODUCCIÓN.....	1
DESARROLLO	2
1. Turismo comunitario.....	2
1.1. Bases conceptuales del turismo comunitario	2
1.2. Participación comunitaria y gobernanza local	3
1.3. Dimensión económica del turismo comunitario.....	4
1.4. Turismo comunitario y conservación cultural	4
2. Patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena.....	5
2.1. Conceptualización del patrimonio cultural.....	5
2.2. Dimensiones del patrimonio cultural en Santa Elena	6
2.2. Amenazas al patrimonio cultural en Santa Elena.....	8
2.3. Relevancia del patrimonio cultural para la identidad peninsular.....	9
3. Experiencias y casos de turismo comunitario en Santa Elena.....	9
3.1. Dos Mangas: territorio, memoria y organización comunitaria	9
3.2. Libertador Bolívar: artesanía, pesca y liderazgo femenino	10
3.3. Valdivia: el turismo como estrategia para proteger la herencia arqueológica	11
3.4. Manglaralto y Las Núñez: turismo, espiritualidad y vínculo con la naturaleza.....	12
3.5. La Ruta de la Ancestralidad: articulación comunitaria a escala territorial .	13
4. Aportes, desafíos y discusión crítica del turismo comunitario en Santa Elena	14
4.1. Aportes del turismo comunitario a la conservación cultural y al desarrollo local.....	14
4.2. Desafíos del turismo comunitario en Santa Elena.....	16
4.3. Discusión crítica: límites y potencialidades del modelo	17
CONCLUSIONES	18
REFERENCIAS	18



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS
CARRERA DE GESTIÓN Y DESARROLLO TURÍSTICO**

**“El papel del turismo comunitario en la conservación del patrimonio cultural:
un análisis en la Provincia de Santa Elena.”**

AUTOR:

Doménica Inés Mejía Prieto

TUTOR:

Ing. Joel Fortis Suárez, MSc.

Resumen

Este ensayo analiza el papel del turismo comunitario en la conservación del patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena, Ecuador. A partir del estudio de distintas comunas y de su organización sociocultural, se examina cómo esta modalidad turística contribuye a revitalizar prácticas ancestrales, fortalecer la identidad colectiva y generar oportunidades económicas locales. El análisis demuestra que el turismo comunitario favorece la protección de bienes arqueológicos y saberes tradicionales mediante la participación activa de la población y la gestión autónoma del territorio. No obstante, persisten desafíos vinculados a la falta de infraestructura, la escasa articulación institucional y las presiones del turismo masivo. Se concluye que, con el apoyo adecuado y la consolidación de redes intercomunales, el turismo comunitario puede constituir una herramienta sostenible para preservar el patrimonio cultural y fortalecer el desarrollo local en Santa Elena.

Palabras Claves: Turismo comunitario, Patrimonio cultural, Comunas de Santa Elena, Desarrollo local, Identidad cultural



**SANTA ELENA PENINSULA STATE UNIVERSITY
FACULTY OF ADMINISTRATIVE SCIENCES
TOURISM MANAGEMENT AND DEVELOPMENT DEGREE**

The Role of Community-Based Tourism in the Conservation of Cultural Heritage: An Analysis in the Province of Santa Elena.

AUTOR:

Doménica Inés Mejía Prieto

TUTOR:

Ing. Joel Fortis Suárez, MSc.

Abstract

This essay examines the role of community-based tourism in the preservation of cultural heritage in the province of Santa Elena, Ecuador. Through the analysis of several local communities and their sociocultural organization, it explores how this tourism model contributes to revitalizing ancestral practices, strengthening collective identity, and generating local economic opportunities. The findings show that community-based tourism supports the protection of archaeological assets and traditional knowledge through active local participation and autonomous territorial management. However, challenges remain, including limited infrastructure, insufficient institutional coordination, and pressure from mass tourism. The study concludes that, with proper support and stronger inter-community networks, community-based tourism can serve as a sustainable tool for safeguarding cultural heritage and enhancing local development in Santa Elena.

Keywords: Community-based tourism, Cultural heritage, Santa Elena communities, Local development, Cultural identity.

INTRODUCCIÓN

En distintos territorios de América Latina, el turismo comunitario ha emergido como una alternativa para impulsar procesos de desarrollo que integren la participación social con la protección del patrimonio local. En el contexto ecuatoriano, este enfoque ha encontrado un terreno fértil en comunidades costeras que poseen una importante riqueza cultural e histórica, como ocurre en la provincia de Santa Elena, donde confluyen prácticas ancestrales, memoria arqueológica y expresiones simbólicas que definen la vida cotidiana de sus habitantes (Ruiz & Solís, 2021).

La región de Santa Elena se caracteriza por su riqueza cultural: abarca la pesca tradicional que se ha transmitido a lo largo de los años, celebra festividades religiosas que refuerzan la comunidad, y alberga yacimientos arqueológicos que evidencian la historia de la ocupación humana en el área (Lasso & Pinos, 2020). Sin embargo, este legado cultural enfrenta amenazas crecientes debido al crecimiento urbano, la pérdida de conexión intergeneracional y la proliferación de modelos turísticos masivos que a menudo desplazan las costumbres locales. (Molina, 2022).

En este contexto, este ensayo aborda la siguiente cuestión: ¿De qué manera el turismo comunitario apoya la conservación del patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena? Se sostiene la idea de que este tipo de turismo desempeña un papel relevante en la protección cultural, teniendo como objetivo analizar cómo el turismo comunitario contribuye a la conservación del patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena, identificando sus aportes, mecanismos de participación local y los factores que fortalecen o limitan su efectividad como estrategia de desarrollo sociocultural.

El ensayo se estructura primero, en la exposición de las bases conceptuales del turismo comunitario y su conexión con la cultura; segundo, se estudian ejemplos específicos llevados a cabo en distintas comunas de Santa Elena; finalmente, se analizan los obstáculos y posibilidades del modelo basándose en la realidad local que permiten generar las conclusiones.

DESARROLLO

1. Turismo comunitario

En las últimas décadas, el turismo comunitario ha cobrado un protagonismo creciente en América Latina, especialmente como alternativa frente a modelos convencionales centrados en la masificación turística. A diferencia de las lógicas tradicionales, en las que prevalece la rentabilidad económica por encima de las dinámicas socioculturales, el turismo comunitario propone una gestión integral donde las comunidades locales lideran la administración de los recursos y participan directamente en la toma de decisiones.

La Organización Mundial del Turismo (2022) resalta que esta forma de turismo se basa en la gestión colectiva, lo cual garantiza que las ganancias económicas se queden en las comunidades locales y que las actividades turísticas se conecten con principios sociales y culturales.

Ampliando la visión, Barrera y Hurtado (2023) enfatizan que el turismo comunitario tiene como objetivo no solo el aumento de ingresos, sino también el impulso de iniciativas que fortalezcan el tejido social y la recuperación de valores culturales.

En este modelo, la comunidad se convierte en un actor central que administra, orienta y regula las actividades turísticas según sus prioridades locales. Este protagonismo contrasta con otros esquemas turísticos donde los habitantes son relegados a roles secundarios. Así, el turismo comunitario se convierte en un motor de empoderamiento, con impactos visibles tanto en la cohesión comunitaria como en la continuidad de la identidad colectiva.

1.1. Bases conceptuales del turismo comunitario

El concepto de turismo comunitario incorpora principios que lo distinguen claramente de otras propuestas surgidas del turismo alternativo. Ruiz y Solís (2021) mencionan cuatro pilares esenciales: la autogestión, la distribución equitativa de beneficios, la protección de los recursos y la construcción de relaciones solidarias entre

visitantes y anfitriones. A estos elementos se suma la lógica de la economía solidaria, donde los procesos productivos valoran las dinámicas colectivas y privilegian la reciprocidad por sobre la competencia individual.

Dentro de este contexto, Córdova y Párraga (2021) argumentan que el turismo comunitario se fortalece a través de la habilidad de las comunidades para integrar sus conocimientos, tradiciones y manifestaciones del territorio en la oferta turística. La cultura, en este sentido, se transforma de un componente secundario a la pieza central del producto turístico. Esto significa que los turistas no solo son espectadores de las prácticas culturales, sino que también se involucran en ellas, lo que promueve una interacción más respetuosa y una valorización de los saberes ancestrales.

De igual manera, Silva (2019) señala que el territorio debe comprenderse como un espacio vivo, donde se entrelazan historias, memorias y modos de vida que dan sentido a la pertenencia colectiva. En este contexto, las comunidades se reconocen como guardianas de los recursos culturales y naturales, asumiendo un rol activo en la protección y la transmisión de estos bienes.

1.2. Participación comunitaria y gobernanza local

Uno de los elementos más destacados del turismo comunitario es el protagonismo que adquiere la participación colectiva. Barrera y Hurtado (2023) sostienen que la implicación de la comunidad abarca más que simplemente llevar a cabo actividades. Este proceso incluye aspectos como la toma de decisiones, la planificación, el control social y la administración económica. A través de este modelo de gobernanza, las comunidades logran adquirir importantes capacidades organizativas, lo que a su vez refuerza su autonomía frente a influencias externas. Un elemento fundamental que se resalta en la investigación es la habilidad del turismo comunitario para promover la cohesión social.

Paredes y Zambrano (2021) indican que si los ingresos obtenidos se reinvierten en iniciativas comunitarias, tales como mejoras en infraestructura, centros de salud o proyectos culturales, se fortalece la confianza y el compromiso colectivo. Por ende, el turismo no solo actúa como una fuente de ingresos, sino que también se convierte en un instrumento que alienta la vida comunitaria y refuerza la organización interna.

Igualmente, la participación activa de la comunidad facilita la transmisión de saberes de generación en generación, como afirman Reyes y Palma (2020).

Cuando las comunidades incorporan a jóvenes en actividades de guianza, artesanía o producción cultural, se garantiza la continuidad de habilidades tradicionales que, de otro modo, podrían perderse. Este proceso refuerza la identidad local y permite que los jóvenes encuentren alternativas laborales dentro de su propio territorio.

1.3. Dimensión económica del turismo comunitario

Desde el punto de vista económico, el turismo comunitario ofrece oportunidades que van más allá del rendimiento financiero. Álvarez y Ramírez (2020) indican que esta forma de turismo enriquece las fuentes de ingresos y genera puestos de trabajo directos relacionados con servicios de hospedaje, guías turísticos, producción artesanal y oferta de comidas típicas. Que las ganancias se mantengan dentro de la comunidad ayuda a impulsar la economía local y disminuye la dependencia de actividades tradicionales, como la agricultura y la pesca.

Viteri (2022) señala que un elemento clave de este modelo es la distribución justa de los beneficios. Al no haber intermediarios externos que controlen las ganancias, los fondos generados se utilizan directamente para proyectos comunitarios, lo que contribuye a mejorar la calidad de vida y a reducir las disparidades económicas internas. Sin embargo, la viabilidad económica del turismo comunitario también enfrenta desafíos. Romero y Pino (2023) argumentan que esta modalidad requiere una diversificación constante y una mejora continua de los servicios para satisfacer las necesidades del mercado. Por ello, muchas comunidades buscan alianzas con universidades y organizaciones sociales que facilitan procesos de capacitación y fortalecimiento técnico.

1.4. Turismo comunitario y conservación cultural

Una de las mayores aportaciones del turismo comunitario es su capacidad para revitalizar la cultura local. Lema y Robles (2022) explican que las experiencias turísticas que integran prácticas ancestrales como; artesanías, cocina tradicional o

rituales comunitarios permiten que estas actividades recuperen valor social y económico. En numerosas ocasiones, el interés de los turistas por vivir experiencias genuinas ha motivado el resurgimiento de prácticas que habían caído en desuso, volviendo a ser parte integral de la comunidad.

Según González y Villón (2022), esta renovada actividad no significa que se busque una reproducción fiel del pasado, sino que se trata de la habilidad de innovar en tradiciones sin sacrificar su esencia. La reinención creativa de aspectos culturales garantiza que continúen siendo importantes y significados en el mundo actual.

Por otra parte, Jiménez y Llerena (2021) destacan que iniciativas como los museos comunitarios o las rutas patrimoniales fortalecen la protección de bienes materiales, reducen el saqueo arqueológico y promueven la apropiación social de la historia local.

2. Patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena

La provincia de Santa Elena alberga una amplia variedad de manifestaciones culturales, históricas y simbólicas que ponen de manifiesto la riqueza de su legado colectivo. La ubicación geográfica, la herencia comunitaria y la existencia de uno de los asentamientos humanos más antiguos de la costa han dado forma a un área donde se entrelazan recuerdos colectivos, actividades productivas y conocimientos que son fundamentales para la identidad de la localidad. Según el Ministerio de Cultura y Patrimonio (2020), esta región no solo resguarda importantes evidencias arqueológicas, sino que también cuenta con expresiones vivas que preservan la relación entre el pasado y el presente.

2.1. Conceptualización del patrimonio cultural

El patrimonio cultural puede definirse como el conjunto de bienes tangibles e intangibles que una sociedad valora y transmite a través del tiempo. Silva (2019) explica que este patrimonio abarca desde objetos materiales como; edificios, cerámicas, monumentos o sitios arqueológicos, hasta prácticas sociales como rituales, gastronomía, conocimientos tradicionales y expresiones artísticas.

La existencia conjunta de estos dos tipos de patrimonio forma un pilar fundamental para entender la identidad colectiva, puesto que representa estilos de vida, valores y estructuras sociales. Según Gómez y Llerena (2021), el patrimonio cultural no se mantiene inmutable; está en un proceso continuo de reinterpretación y apropiación por parte de la sociedad. Por lo tanto, su preservación no solo demanda técnicas adecuadas, sino también el involucramiento activo de las comunidades, que son las encargadas de aportar significado y contexto a esos elementos.

En esta línea, Córdova y Párraga (2021) sostienen que la comunidad es un actor central, pues sus saberes, decisiones y prácticas influyen directamente en la preservación y continuidad del patrimonio.

2.2. Dimensiones del patrimonio cultural en Santa Elena

El patrimonio cultural presente en Santa Elena puede examinarse a través de varias dimensiones que reflejan la diversidad del territorio y su historia sociocultural.

1. Patrimonio arqueológico

Esta provincia se caracteriza por albergar vestigios de culturas prehispánicas de gran relevancia, como Las Vegas y Valdivia. La primera de ellas constituye una de las ocupaciones humanas más antiguas de la costa del Pacífico sudamericano, mientras que la cultura Valdivia es ampliamente reconocida por sus figuras cerámicas y por los aportes que ofrece al conocimiento histórico sobre las primeras sociedades sedentarias de la región (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2020).

Los vestigios que se han encontrado no son meras evidencias físicas, sino que facilitan la reconstrucción de la estructura social, la rutina diaria y la percepción del mundo de los antiguos pobladores de la región. Según Lasso y Pinos (2020), estos hallazgos arqueológicos tienen un indudable valor tanto científico como cultural. No obstante, se encuentran bajo diversas amenazas, tales como el robo, la expansión de las ciudades y el deterioro del medio ambiente, circunstancias que han impulsado a las comunidades a establecer métodos de protección, incluidos museos locales y sistemas de vigilancia en el territorio (Gómez & Llerena, 2021).

2. Patrimonio histórico y social

Además de su riqueza arqueológica, Santa Elena posee una fuerte tradición social basada en la organización comunal, reconocida legalmente en Ecuador. García y Saltos (2020) explican que las comunas han sido espacios de cohesión y de administración compartida del territorio, donde prácticas asociadas a la cooperación y la solidaridad se mantienen vigentes. Este modelo organizativo ha permitido preservar territorios, prácticas productivas y vínculos comunitarios.

Maldonado (2023) agrega que la vida comunal contribuye al mantenimiento de rituales, celebraciones y estructuras de decisión que forman parte del patrimonio social del territorio. La historia comunal, en este sentido, se convierte en un componente fundamental de la identidad peninsular.

3. Patrimonio productivo-tradicional

Las actividades productivas tradicionales del territorio constituyen otra dimensión central del patrimonio cultural de Santa Elena. Entre estas actividades, la pesca artesanal resalta como una tradición que ha sido transmitida a lo largo de las generaciones. Esta práctica no solo tiene un impacto directo en la economía familiar, sino que también refleja una visión del mar que moldea la existencia de las comunidades que habitan en las costas (Quijije & Baidal, 2021).

Por otro lado, la artesanía, en particular aquella creada a partir de conchas, fibras vegetales y otros materiales del mar, representa otro importante saber heredado. Según González y Villón (2022), estas obras artesanales son una manifestación de creatividad e identidad cultural, además de preservar saberes ancestrales acerca de técnicas de tejido, ensamblaje y diseño. La gastronomía basada en productos marinos y técnicas culinarias ancestrales complementa este patrimonio, al constituir una expresión viva de la historia alimentaria del territorio.

4. Patrimonio simbólico e identitario

El patrimonio simbólico incluye prácticas rituales, festividades, narraciones, cantos. Entre estas actividades, la pesca artesanal resalta como una tradición que ha sido transmitida a lo largo de las generaciones. Esta práctica no solo tiene un impacto directo en la economía familiar, sino que también refleja una visión del mar que

moldea la existencia de las comunidades que habitan en las costas (Quijije & Baidal, 2021).

Por otro lado, la artesanía, en particular aquella creada a partir de conchas, fibras vegetales y otros materiales del mar, representa otro importante saber heredado. Según González y Villón (2022), estas obras artesanales son una manifestación de creatividad e identidad cultural, además de preservar saberes ancestrales acerca de técnicas de tejido, ensamblaje y diseño. y expresiones religiosas que mantienen la cohesión social de las comunas.

Entre ellas, las festividades dedicadas a San Pedro y San Pablo representan momentos de renovada identidad colectiva, donde se integran elementos religiosos y marinos profundamente arraigados en la tradición peninsular (Paredes & Zambrano, 2021).

Estas expresiones simbólicas, según Ruiz y Solís (2021), funcionan como un puente entre generaciones, al transmitir valores, memorias y significados que otorgan continuidad cultural al territorio.

2.3. Amenazas al patrimonio cultural en Santa Elena

A pesar de su amplia riqueza patrimonial, la provincia enfrenta diversas amenazas que ponen en riesgo la integridad y continuidad de sus bienes culturales.

Uno de los factores más relevantes es la urbanización acelerada, que ha transformado zonas costeras e impactado espacios tradicionales vinculados a la pesca o a prácticas rituales. Lema y Robles (2022) advierten que estos procesos reducen áreas de uso comunitario y generan tensiones sobre el manejo del territorio.

Otra amenaza importante es la pérdida de transmisión generacional. Jiménez y Llerena (2021) explican que los cambios en modos de vida y la migración juvenil debilitan la continuidad de prácticas tradicionales y conocimientos ancestrales. Esto afecta tanto al patrimonio intangible como a la cohesión comunitaria.

Además, el turismo en gran escala trae consigo consecuencias negativas, como la explotación desmedida de elementos culturales, la contaminación y la transformación de prácticas tradicionales en actividades exclusivamente diseñadas

para el mercado turístico. Por otro lado, el robo de piezas arqueológicas sigue siendo un tema de gran relevancia, ya que la obtención ilegal de artefactos no solo perjudica la integridad de los lugares históricos, sino que también fragmenta el relato histórico y obstaculiza la investigación científica.

2.4. Relevancia del patrimonio cultural para la identidad peninsular

El patrimonio cultural de Santa Elena constituye un elemento articulador de la identidad territorial. Lasso y Pinos (2020) sostienen que la relación entre prácticas productivas, rituales, memoria arqueológica y vida comunal permite que la identidad peninsular se sostenga en un entramado complejo de significados. Este patrimonio no es únicamente un conjunto de bienes heredados, sino una experiencia compartida que define la pertenencia al territorio.

Silva (2019) enfatiza que la transmisión de saberes, valores y formas de vida fortalece la educación cultural y promueve el reconocimiento del propio pasado. Además, cuando el patrimonio se vincula con actividades turísticas sostenibles, puede convertirse en una oportunidad económica que refuerza la autoestima colectiva y facilita la preservación de elementos identitarios esenciales.

3. Experiencias y casos de turismo comunitario en Santa Elena

La provincia de Santa Elena se ha consolidado como un escenario relevante para analizar el turismo comunitario en Ecuador, pues combina una tradición organizativa de larga data con una diversidad cultural y ambiental amplia. Esta confluencia ha permitido que varias comunas desarrollen iniciativas que articulan la conservación patrimonial con actividades turísticas gestionadas directamente por la población local. Como señalan López y Delgado (2022), la fortaleza de estas experiencias radica en que las comunidades se han apropiado del proceso turístico, generando propuestas que responden a sus necesidades y a su identidad territorial.

En esta sección se examinan algunos de los casos más representativos de la provincia, tanto por su trayectoria como por su aporte a la protección cultural.

3.1. Dos Mangas: territorio, memoria y organización comunitaria

La comuna Dos Mangas, ubicada en el sector montañoso del cantón Santa Elena, es uno de los ejemplos más difundidos de turismo comunitario en el país. Su modelo se basa en la combinación de rutas ecológicas, talleres artesanales y actividades culturales conducidas por comuneros capacitados. De acuerdo con Vera y Jara (2021), la comunidad logró fortalecer esta iniciativa gracias a una organización sólida y a una dinámica colectiva que regula el acceso a los senderos y administra los ingresos generados.

Aunque la zona se caracteriza por sus cascadas, montes y biodiversidad, el turismo que allí se desarrolla no se limita a la dimensión natural. La comunidad ha incorporado prácticas culturales como la cestería, la narración de historias locales y la gastronomía, consolidando un enfoque que vincula territorio, tradición y turismo (Maldonado, 2023). Esta conexión ha facilitado que prácticas que estaban siendo olvidadas, como la creación de textiles a partir de fibras naturales, recuperen su relevancia tanto económica como social.

Según Barrera y Hurtado (2023), una parte del logro del proyecto radica en la existencia de espacios para la toma de decisiones colectivas que organizan el desarrollo de la actividad turística. La asamblea comunal establece precios, funciones y obligaciones, asegurando que los beneficios se distribuyan de manera justa y que se conserve la unidad del grupo.

Este esquema de gobernanza ha sido clave para evitar conflictos y proyectar el turismo como una estrategia de desarrollo comunitario de largo plazo.

3.2. Libertador Bolívar: artesanía, pesca y liderazgo femenino

La comuna Libertador Bolívar constituye otro ejemplo destacado dentro de la provincia por su integración de prácticas culturales y actividades turísticas. Ubicada en la franja costera, la comunidad posee una fuerte tradición pesquera y artesanal. García y Saltos (2020) destacan que, gracias al crecimiento del turismo comunitario, los talleres artesanales elaborados con materiales marinos, como conchas y escamas, se han convertido en uno de los mayores atractivos, proporcionando nuevas oportunidades económicas para las familias.

Este tipo de turismo también ha promovido un aumento en el reconocimiento del papel de las mujeres dentro de la economía local. González y Villón (2022) indican que al potenciar la producción artesanal, un número significativo de mujeres ha logrado una mayor independencia financiera y una participación más activa en procesos organizativos.

García y Saltos (2020) destacan que, gracias al crecimiento del turismo comunitario, los talleres artesanales elaborados con materiales marinos, como conchas y escamas, se han convertido en uno de los mayores atractivos, proporcionando nuevas oportunidades económicas para las familias.

Este tipo de turismo también ha promovido un aumento en el reconocimiento del papel de las mujeres dentro de la economía local. González y Villón (2022) indican que al potenciar la producción artesanal, un número significativo de mujeres ha logrado una mayor independencia financiera y una participación más activa en procesos organizativos. Esta evolución ha modificado la dinámica comunitaria, creando oportunidades de liderazgo femenino que facilitan la toma de decisiones conjuntas. Además, la identidad asociada a la pesca sigue siendo un elemento clave en la oferta turística. Quijije y Baidal (2021) afirman que las exhibiciones de pesca, los recorridos didácticos y las historias compartidas por los pescadores ayudan a los visitantes a entender la conexión histórica que existe entre la comunidad y el mar.

Esta interacción favorece una comprensión más profunda de la cultura local y genera incentivos para la preservación de prácticas tradicionales.

3.3. Valdivia: el turismo como estrategia para proteger la herencia arqueológica

La comuna Valdivia es reconocida internacionalmente por su relación con la cultura arqueológica del mismo nombre. Su proximidad a vestigios cerámicos y sitios prehispánicos ha motivado el desarrollo de iniciativas comunitarias dirigidas a proteger y difundir este patrimonio. García y Saltos (2020) destacan que, gracias al crecimiento del turismo comunitario, los talleres artesanales elaborados con materiales marinos, como conchas y escamas, se han convertido en uno de los mayores atractivos, proporcionando nuevas oportunidades económicas para las familias.

Este tipo de turismo también ha promovido un aumento en el reconocimiento del papel de las mujeres dentro de la economía local. González y Villón (2022) indican que al potenciar la producción artesanal, un número significativo de mujeres ha logrado una mayor independencia financiera y una participación más activa en procesos organizativos.

Esta evolución ha modificado la dinámica comunitaria, creando oportunidades de liderazgo femenino que facilitan la toma de decisiones conjuntas. Además, la identidad asociada a la pesca sigue siendo un elemento clave en la oferta turística. Quijije y Baidal (2021) afirman que las exhibiciones de pesca, los recorridos didácticos y las historias compartidas por los pescadores ayudan a los visitantes a entender la conexión histórica que existe entre la comunidad y el mar.

Además, Valdivia ha diversificado su oferta mediante la incorporación de experiencias gastronómicas elaboradas con recetas tradicionales. Paredes y Zambrano (2021) señalan que este componente culinario refuerza la dimensión cultural del turismo y permite a los visitantes vivir la cotidianidad comunal desde una perspectiva más integradora.

3.4. Manglaralto y Las Núñez: turismo, espiritualidad y vínculo con la naturaleza

La parroquia Manglaralto y sus comunas cercanas, como Las Núñez, han desarrollado iniciativas basadas en la sinergia entre prácticas culturales y conservación ambiental. Romero y Pino (2023) señalan que esta región ha intentado establecerse como un lugar donde la espiritualidad antigua, el medio ambiente y las tradiciones culturales se entrelazan para ofrecer una experiencia turística única.

En Las Núñez, las actividades se centran en rituales, el uso curativo de hierbas y la apreciación simbólica del paisaje. Por su parte, Ruiz y Solís (2021) complementan que estas acciones representan un valioso patrimonio inmaterial, especialmente debido a que se comparten en la interacción diaria entre los residentes y los turistas.

En Manglaralto, las iniciativas se complementan con actividades de reforestación, talleres artesanales y programas educativos sobre el bosque seco. Cañizares y Rivera (2022) destacan que estas acciones permiten vincular el turismo

con el cuidado ambiental, promoviendo una experiencia responsable y formativa para los visitantes.

3.5. La Ruta de la Ancestralidad: articulación comunitaria a escala territorial

Un proyecto emblemático que integra a varias comunas de la provincia es la “Ruta de la Ancestralidad”. Este circuito conecta territorios como Valdivia, San Pedro, San Pablo y Barcelona, con el objetivo de unificar sus recursos culturales en una propuesta turística conjunta. López y Delgado (2022) indican que esta articulación territorial fortalece la visibilidad del turismo comunitario y mejora la capacidad de promoción colectiva.

La ruta ofrece recorridos vinculados a la pesca, la navegación, los rituales, la gastronomía y los museos comunitarios. Gómez y Llerena (2021) señalan que, al integrarse bajo un mismo concepto, las comunas logran consolidar un relato histórico compartido que refuerza la identidad peninsular.

Esta iniciativa también permite compartir conocimientos, recursos y estrategias organizativas entre las comunas, creando una red de cooperación intercomunal que complementa esfuerzos individuales y fortalece la sostenibilidad del modelo (Silva, 2019).

Este recorrido establece conexiones entre localidades como Valdivia, San Pedro, San Pablo y Barcelona, con la finalidad de integrar sus recursos culturales dentro de una propuesta turística colaborativa. Según López y Delgado (2022), esta unión territorial potencia la visibilidad del turismo comunitario y mejora la capacidad de promoción conjunta. La ruta presenta trayectos relacionados con la pesca, la navegación, ritos, gastronomía y museos de la comunidad.

Gómez y Llerena (2021) afirman que al asociarse bajo una misma idea, las comunas logran forjar una narrativa histórica compartida que refuerza la identidad de la península. Este proyecto también facilita el intercambio de conocimientos, recursos y tácticas organizativas entre los municipios, estableciendo una red de cooperación que complementa los esfuerzos individuales y fortalece la sostenibilidad del modelo (Silva, 2019).

4. Aportes, desafíos y discusión crítica del turismo comunitario en Santa Elena

En cuanto al turismo comunitario en Santa Elena, se ha convertido en una herramienta clave para impulsar la economía local y a la vez, proteger la valiosa riqueza cultural y ecológica del área. Las experiencias implementadas en diversas comunas demuestran que este enfoque puede impactar positivamente en la sostenibilidad sociocultural de la región. No obstante, también se reconocen limitaciones estructurales que afectan su extensión. En esta sección se examinan los principales aportes del turismo comunitario, los desafíos que enfrenta y se presenta una reflexión crítica sobre los factores que fortalecen o debilitan su sostenibilidad.

4.1. Aportes del turismo comunitario a la conservación cultural y al desarrollo local

Revalorización del patrimonio cultural

Uno de los aportes más significativos del turismo comunitario es su capacidad para revitalizar expresiones culturales que estaban en riesgo de desaparecer. Según Ruiz y Solís (2021), la inclusión de tradiciones antiguas en el ámbito del turismo ha propiciado que actividades como los talleres de cerámica, las técnicas de pesca tradicionales y las narrativas orales recuperen su importancia en la comunidad.

En Santa Elena, esta reactivación es evidente en lugares como Dos Mangas, Valdivia y Libertador Bolívar, donde el conocimiento local se convierte en un componente clave de las experiencias turísticas. Además, este fenómeno motiva a los jóvenes a conectarse con su patrimonio cultural.

. González y Villón (2022) destacan que la demanda turística ha motivado a jóvenes y mujeres a participar activamente en la producción artesanal, lo que no solo preserva una habilidad tradicional, sino que fortalece el sentido de pertenencia y la identidad colectiva.

Fortalecimiento organizativo y empoderamiento comunitario

El turismo comunitario favorece la consolidación de estructuras organizativas internas. Barrera y Hurtado (2023) afirman que la toma colectiva de decisiones, el establecimiento de normas comunitarias y la administración compartida de los

ingresos fomentan la gobernanza local. En Santa Elena, este proceso ha permitido que varias comunas fortalezcan sus sistemas organizativos y gestionen de manera más autónoma sus proyectos turísticos.

Asimismo, el fortalecimiento de la organización comunitaria se traduce en mayor capacidad de negociación con actores externos, lo que resulta fundamental para proteger los intereses del territorio frente a presiones competitivas o intervenciones no alineadas con las prioridades locales.

Diversificación económica y oportunidades laborales

El turismo comunitario amplía las opciones de ingresos para la población local. Álvarez y Ramírez (2020) explican que esta modalidad permite diversificar la economía mediante actividades como guianza, alojamiento, gastronomía y artesanía. En Santa Elena, la diversificación económica ha contribuido a reducir la migración de jóvenes hacia centros urbanos y a fortalecer emprendimientos vinculados a la cultura.

Reyes y Palma (2020) señalan que el turismo comunitario, al generar opciones de empleo local, ayuda a sostener prácticas socioculturales que dependen de la permanencia de los habitantes en el territorio. Este aspecto es crucial en comunidades donde la migración ha generado rupturas generacionales y debilitado la transmisión de saberes tradicionales.

Protección del patrimonio arqueológico y natural

El turismo comunitario ha impulsado la conservación de sitios arqueológicos al promover su uso educativo y turístico. Jiménez y Llerena (2021) subrayan que los museos comunitarios en Valdivia y en otras localidades han logrado reducir el robo de objetos y han promovido una administración más consciente del patrimonio cultural. Al mismo tiempo, la implementación de rutas interpretativas ha elevado la conciencia colectiva respecto al valor histórico de estos restos.

Otros esfuerzos abarcan iniciativas de educación ambiental, reforestación y gestión responsable de los recursos naturales. Según Cañizares y Rivera (2022), estas iniciativas refuerzan la sostenibilidad medioambiental y complementan la preservación cultural, dando lugar a un enfoque holístico del territorio.

4.2. Desafíos del turismo comunitario en Santa Elena

Limitaciones infraestructurales y técnicas

Uno de los principales desafíos identificados es la insuficiencia de infraestructura turística. Lema y Robles (2022) advierten que muchas comunas carecen de instalaciones adecuadas para recibir visitantes, lo que afecta la competitividad y limita el alcance de sus proyectos. Además, la falta de señalización, espacios de capacitación y equipamiento adecuado reduce la calidad del servicio turístico.

A ello se suma la necesidad de fortalecer capacidades técnicas en temas como atención al visitante, marketing digital, administración y diseño de productos turísticos. Viteri (2022) afirma que esta brecha formativa limita la capacidad de las comunidades para posicionarse en mercados turísticos cada vez más exigentes.

Debilidad en la articulación institucional

Otra limitación importante es la escasa coordinación entre las comunidades y las instituciones públicas encargadas de la gestión turística. Según López y Delgado (2022), en numerosas ocasiones, los proyectos en las comunidades operan sin el respaldo técnico continuo necesario, lo cual complica la persistencia de iniciativas que necesitan el apoyo del gobierno.

La frecuente renovación de autoridades y la inexistencia de políticas públicas consistentes impactan negativamente la planificación del territorio y crean inseguridad en las comunidades, las cuales requieren un marco institucional propicio para fortalecer sus iniciativas (Romero y Pino, 2023).

Presión del turismo masivo y riesgo de pérdida de autenticidad

En zonas costeras como Santa Elena, la presencia del turismo masivo representa un desafío continuo. Gómez y Llerena (2021) explican que la expansión inmobiliaria y las actividades turísticas intensivas producen cambios en el paisaje cultural y generan tensiones con las formas de vida tradicionales. La folclorización, entendida como la transformación de prácticas culturales en espectáculos sin

contenido simbólico, es otro riesgo señalado por Silva (2019), quien advierte que estos procesos pueden vaciar de sentido las expresiones comunitarias.

Riesgos para la transmisión de saberes

La continuidad del turismo comunitario depende de que las nuevas generaciones se involucren activamente en su desarrollo. Jiménez y Llerena (2021) afirman que, en contextos donde existe migración juvenil o poca valoración de las prácticas tradicionales, se corre el riesgo de que habilidades como la pesca artesanal, la cestería o la gastronomía ancestral se pierdan con el tiempo. Por esta razón, varias comunidades han impulsado actividades formativas orientadas a jóvenes, con el objetivo de fortalecer su participación y su vinculación cultural.

4.3. Discusión crítica: límites y potencialidades del modelo

El análisis de las experiencias en Santa Elena permite observar que el turismo comunitario tiene una gran capacidad transformadora, pero su sostenibilidad depende de múltiples factores. Ruiz y Solís (2021) sostienen que el turismo comunitario puede funcionar como un mecanismo de resistencia cultural frente a dinámicas homogeneizadoras, ya que otorga a las comunidades el control sobre la narrativa de su propia historia.

No obstante, tal como señalan Álvarez y Ramírez en su estudio de 2020, la dependencia total de la industria turística puede hacer que los destinos sean vulnerables, especialmente aquellos que se ven afectados por la estacionalidad. Por este motivo, es vital que el turismo comunitario se incluya en procesos territoriales más amplios que contemplen otras formas de producción.

Otro aspecto fundamental es lograr un equilibrio entre la profesionalización y la verdadera esencia cultural. Paredes y Zambrano enfatizan en su investigación de 2021 que el aumento en la calidad del servicio no debería conllevar a una modificación excesiva de las tradiciones locales. El reto consiste en fortalecer las competencias comunitarias sin sacrificar el valor simbólico de las prácticas. (Paredes y Zambrano, 2021)

Finalmente, iniciativas como la Ruta de la Ancestralidad demuestran que la articulación intercomunal es fundamental para consolidar un modelo turístico sostenible. La cooperación entre comunidades permite unir recursos, visibilizar la identidad territorial y enfrentar desafíos comunes (López & Delgado, 2022).

CONCLUSIONES

El análisis realizado demuestra que el turismo comunitario constituye un mecanismo eficaz para la conservación del patrimonio cultural en la provincia de Santa Elena. A través de la participación de las comunidades, esta modalidad turística ha permitido revalorizar prácticas ancestrales como la pesca artesanal, la cestería, la cerámica y las festividades tradicionales, fortaleciendo la identidad colectiva y promoviendo la transmisión intergeneracional de saberes.

Asimismo, experiencias comunitarias como Dos Mangas, Valdivia y Libertador Bolívar evidencian que el turismo gestionado localmente genera oportunidades económicas que contribuyen a reducir la migración juvenil y fomentar el emprendimiento artesanal y cultural-

Otro aporte relevante del turismo comunitario es la protección del patrimonio arqueológico. Los museos comunitarios y rutas interpretativas han permitido disminuir el saqueo y promover una apropiación social del pasado, fortaleciendo la memoria histórica de la región.

De igual forma, la estructura comunal de Santa Elena ha facilitado procesos de gobernanza participativa que aseguran la distribución equitativa de beneficios y la sostenibilidad de los proyectos. No obstante, persisten desafíos que dificultan el pleno desarrollo de este modelo, como la falta de capacitación técnica, la limitada infraestructura turística, la escasa articulación institucional y la presión del turismo masivo, que puede afectar la autenticidad cultural

REFERENCIAS

Álvarez, D., & Ramírez, L. (2020). *Turismo sostenible y desarrollo rural en comunidades latinoamericanas*. *Revista Interamericana de Desarrollo*, 12(3), 45–60.

Arévalo, H., & Tuárez, M. (2021). Turismo cultural y participación comunitaria en zonas rurales del litoral ecuatoriano. *Revista Economía y Sociedad*, 8(2), 55–72.

Barrera, J., & Hurtado, A. (2023). Participación comunitaria en modelos turísticos alternativos. *Revista de Turismo y Sociedad*, 22(1), 77–96.

Cañizares, M., & Rivera, P. (2022). Gestión comunitaria y turismo sostenible. *Estudios Territoriales*, 18(2), 90–109.

Castillo, F., & Jácome, P. (2020). Desarrollo territorial y turismo comunitario: experiencias en la costa ecuatoriana. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(3), 112–130.

Córdova, S., & Párraga, N. (2021). Turismo comunitario y rescate cultural: una revisión teórica. *Revista Patrimonio y Sociedad*, 6(1), 112–130.

García, T., & Saltos, S. (2020). Artesanía y turismo comunitario en la comuna Libertador Bolívar. *Revista Costas*, 3(2), 66–79.

Gómez, F., & Llerena, C. (2021). Riesgos para el patrimonio cultural en zonas costeras ecuatorianas. *Revista Cultura y Territorio*, 14(1), 55–73.

González, A., & Villón, M. (2022). Artesanías ancestrales y turismo en Santa Elena. *Revista de Identidad Costera*, 5(2), 101–119.

Hernández, V., & Rojas, S. (2022). Patrimonio cultural inmaterial y turismo responsable en América Latina. *Estudios Culturales Latinoamericanos*, 11(1), 45–63.

Jiménez, L., & Llerena, A. (2021). Museos comunitarios como herramientas de conservación cultural. *Estudios Socioculturales*, 7(3), 45–64.

Lasso, P., & Pinos, M. (2020). Identidad cultural peninsular: tradiciones y transformaciones. *Revista Ecuatoriana de Antropología*, 9(1), 22–40.

Lema, G., & Robles, V. (2022). Rutas culturales y turismo sostenible en comunas costeras. *Turismo y Desarrollo Local*, 15(1), 70–88.

López, J., & Delgado, C. (2022). Iniciativas de turismo comunitario en la provincia de Santa Elena. *Revista Turismo y Gestión*, 10(2), 33–50.

Maldonado, I. (2023). Dinámicas socioculturales y turismo en Dos Mangas. *Revista de Desarrollo Comunitario*, 4(1), 89–108.

Mero, K., & Parrales, J. (2021). Gestión turística comunitaria y sostenibilidad económica en comunas costeras. *Revista de Desarrollo Local*, 9(2), 70–89.

Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2020). *Inventario del patrimonio cultural de Santa Elena*. MCYP.

Molina, S. (2022). Turismo comunitario en Ecuador: evaluación crítica. *Revista Horizonte Turístico*, 7(3), 15–28.

Organización Mundial del Turismo. (2022). *Turismo y sostenibilidad en comunidades rurales*. OMT.

Ortega, D., & Bravo, L. (2023). Turismo sostenible y conservación cultural en la zona costera del Ecuador. *Gestión Turística*, 18(1), 90–108.

Paredes, R., & Zambrano, A. (2021). Revalorización de la cultura local a través del turismo. *Revista Social y Cultura*, 13(2), 144–160.

Quijije, J., & Baidal, J. (2021). Pesca artesanal y patrimonio cultural en Santa Elena. *Revista Mar y Cultura*, 8(1), 55–69.

Reyes, D., & Palma, H. (2020). Turismo comunitario y migración interna. *Estudios de Desarrollo*, 9(2), 88–105.

Romero, A., & Pino, K. (2023). Impactos del turismo masivo en comunidades costeras. *Ambiente y Sociedad*, 12(1), 100–118.

Ruiz, C., & Solís, R. (2021). Turismo comunitario como herramienta para la sostenibilidad cultural. *Revista Latinoamericana de Turismo*, 14(2), 25–43.

Silva, J. (2019). Patrimonio cultural y desarrollo turístico. *Revista Patrimonial*, 10(1), 40–60.

Vera, D., & Jara, M. (2021). Experiencias comunitarias en turismo sostenible: el caso de Dos Mangas. *Revista Ecuatoriana de Turismo*, 5(1), 77–93.

Viteri, O. (2022). Articulación institucional en proyectos de turismo comunitario. *Gestión Pública y Territorio*, 11(2), 50–66.

Zamora, A., & Ortiz, M. (2019). La identidad cultural como eje del turismo comunitario. *Revista Patrimonio y Cambio Social*, 7(2), 130–149.